

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí; mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyete entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y sino oyere á ellos, dilo á la iglesia; y si no oyere á la iglesia ténele por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Digoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su muger, y hijos, con todo lo que tenia, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debia cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Deten la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debia.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legitima muger reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discípulos por ocasion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio; por tanto, que quanto á esto cada uno se mida por los dones que tuviere de Dios, y la condicion de su vocacion. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Tienta á un rico que se ofrecia á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y él al cabo se despide triste: á ocasion de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarian á la verdadera profesion del evangelio, y el grande y incomparable premio que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó alli.

3 Entonces se llegaron á él los Fari-

seos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre despedir á su muger por cualquiera causa?

4 Y él respondiéndole, les dijo: ¿No habeis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios junto, no lo aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moyses mandó dar carta de divorcio, y despedirla?

8 Díjoles: Por la dureza de vuestro corazón Moyses os permitió despedir vuestras mugeres; mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que despidiere á su muger, sino fuere por fornicacion, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la despedida, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condicion del hombre con su muger, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho: sino aquellos á quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se han hecho eunucos á sí mismos por causa del reino de los cielos. El que puede recibirlo, recíbalo.

13 ¶ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les riñeron.

14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños, y no les impidais de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 ¶ Y, he aquí, uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno sino uno, es á saber, Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícenle: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á tu madre: Y, amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

20 Dícenle el mancebo: Todo esto guar-

dé desde mi mocedad: ¿Qué mas me falta?

21 Dícenle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dálo á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenia muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Y ademas os digo, que mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos oyendo estas cosas se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entonces respondiéndole Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se asentaré el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó muger, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.

30 Mas muchos que son primeros serán postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por la parábola de los llamados á la viña en diversas horas, lo que dijo en el fin del capítulo precedente, á saber, que no todos los que se pensarían ser los primeros en la iglesia, al fin quedarían en ella; ni todos los que otros pensaban que estaban fuera de ella, al fin quedarían fuera; porque la predicacion externa del evangelio á muchos se comunica, mas la eleccion de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discípulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurreccion. III. A ocasion de la peticion de los hijos de Zebedeo por intercesion de su madre, declara el Señor que las principias en su iglesia van al revés de las del mundo, á saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos junto á Jerico.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salíó otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el día ociosos?

7 Dícenle ellos: Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibireis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que *habían venido* cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo tambien los primeros, pensaron que habían de recibir mas; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros *solo* han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del día.

13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo *que es tuyo*, y véte: *yo* quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 ¶ Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero día resucitará.

20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le

dijo: Dí que se asienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondiendo, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen ellos: Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado por mi Padre.

24 ¶ Y como los diez oyeron *esto*, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: Ya sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jerico, le seguía una gran multitud.

30 Y, he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les reñía para que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis *que* haga por vosotros?

33 Dícenle ellos: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesus teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecías de ello. II. Repurga el templo, y da en él sanidades. III. Enójense los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el símbolo de la higuera que á su maldición se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y había de ser el estado del pueblo judaico. V. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalem le piden razon de su vocacion calumniosamente, y queriendo él dársela por ciertas preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de dársela. VI. Empero los muestra

por una parábola su rebelion á Dios so especie de santidad. VII. Y por otra lo que ellos le habían demandado de su vocacion, y lo que ellos harían de él, y el castigo de Dios que sobre ellos vendría.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesus envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatáda, y traédmelos.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesus les mandó.

7 Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decían: Este es Jesus, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 ¶ Y entró Jesus en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

13 Y les dice: Eserito está: Mi casa, casa de oracion será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 ¶ Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesus les dice: Si: ¿Nunca leísteis: De la boca de los niños, y

de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 ¶ Y por la mañana volviendo á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¿Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudareis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis con oracion creyendo, lo recibireis.

23 ¶ Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

26 Y si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 ¶ Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero: mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, voy; y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dícen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creísteis; y los pu-

blicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo *esto* nunca os arrepentisteis para crearle.

33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedrearón.

36 Envío otra vez otros siervos mas que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Dícenle *ellos*: A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesus: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien *ella* cayere, desmenuzárle ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condición del evangelio, les declara tambien su estado, y suceso por haberle rehusado, y asimismo el estado de los que con hipocresía y sin fe viva entraren á él. II. Preguntante del tributo de Cesar por tener en qué calumniarle. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurrección; mas él les muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurrección con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acométente los Fariseos en disputa, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la divinidad del Mesias.

Y RESPONDIENDO Jesus, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados *son* muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo *esto*, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de piés y de manos, tomádele, y echádele en las tinieblas de á fuera: allí será el lloro, y el crujiir de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envían á él sus discípulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepción de persona de hombres:

17 Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á Cesar, ó no?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, les dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostrádele la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está encima escrito?

21 *Ellos* le dicen: De Cesar. Y les dice: Pagad, pues, á Cesar lo que es de Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo *esto* se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.

23 ¶ Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurrección, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su muger, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó muger, y murió; y no teniendo generación, dejó su muger á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la muger.

28 En la resurrección, pues, ¿cuya de los siete será la muger? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurrección, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurrección de los muertos, ¿no habeis leído lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo *esto* las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cuyo hijo es? Dícenle *ellos*: De David. Span.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Asíéntate á mi diestra, entre tanto que pongos tus enemigos por estrado de tus piés?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podia responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

Descubre el Señor la hipocresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas. 2. De ambiciosos. 3. De soberbios. 4. De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres. 5. De avaros y comilones á título de santidad. 6. De corrompedores de sus discípulos. 7. De ignorantes de la religion de que se profesan maestros. 8. De supersticiosos y de juicio pervertido. 9. De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los animos llenos de toda inmundicia. 10. De matadores de los profetas, partícipes de los homicidios de los piadosos que cometieron sus antepasados, y perpetradores de los nuevos en los piadosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos íntima eternas miserias, y á la ciudad y nación por haberles seguido, &c.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,

2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se asientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardéis, guardádele, y hacédele; mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos.

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabbies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llaméis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteciere será

humillado; y el que se humillare será enaltecido.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que entran dejais entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le haceis hijo del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guias ciegos! que decis: Cualquiera que jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mas grave de la ley, es á saber, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guías ciegos! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiais lo que está de fuera del vaso, ó del plato; mas de dentro está todo lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo que está dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que está de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, se muestran hermosos; mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de hipocresía y iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decis: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envio á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos unos mataréis y crucificaréis; y otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque yo os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice el Señor á sus discípulos la destruccion del templo. II. Preguntándole ellos el cuando, y de su venida, primeramente el les da un aviso general de lo que aconteceria en el mundo durante la promulgacion de su evangelio acerca de ella hasta el fin del siglo. III. Luego les da las señales que observarán de la destruccion de Jerusalem, &c. y les avisa de lo que han de hacer; por el cual aviso es de creer que se conservó la iglesia despues. IV. Vuelve á proseguir el propósito de lo que acontecerá en la propagacion de la iglesia hasta el fin, avisando de lo que los piadosos harán para no ser engañados de los falsos Cristos. V. Predice las señas de su segundo advenimiento, de la consumacion del siglo, del recogimiento de la iglesia y de su total y final restauracion. VI. Del tiempo. VII. Amonesta de lo que cada uno hará entre tanto, á saber, ser diligente y fiel en su vocacion, y no endurecerse sobre sus compañeros en el ministerio del Señor.

Y SALIDO Jesus del templo, ibase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 ¶ Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos á parte, diciendo: Dinos cuando serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6 Y oireis guerras y rumores de guerras: mirad que no os turbeis; porque es menester que todo esto acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos; y os matarán; y sereis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros; y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 ¶ Por tanto cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no vuelva atrás á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crian en aquellos dias!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en dia de sábado.

21 Porque habrá entonces grande afliccion, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos dias no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos dias serán acortados.

23 ¶ Entonces si alguien os dijere: He aquí, está el Cristo, ó allí; no creais.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señas grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho ántes.

26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgais. He aquí, en las cámaras; no creais.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será tambien la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán tambien las águilas.

29 ¶ Y luego despues de la afliccion de aquellos dias, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbré; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabeis que el verano está cerca.

33 Así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cerca, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 ¶ Mas del dia ó hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los dias de Noe, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los dias ántes del

diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mugeres, y dándolas en matrimonio, hasta el día que Noe entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será tambien la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:

41 Dos mugeres moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 ¶ Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiese á cual vela el ladrón habia de venir, velaria, y no dejaría mirar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir; 49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe,

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Continuando el propósito del fin del precedente capítulo con, una elegante parábola describe la negligencia que puede haber en los profesores de la piedad, y singularmente en los ministros, la cual con ninguna emprestada diligencia podrán restaurar; y la diligencia que tendrán, á la cual exhorta de nuevo, y tanto mas cuanto el día de su venida es ignorado de todos. II. Con otra les exhorta á la misma diligencia en emplear sus dones. III. Describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos, el lugar que se dará á los unos y á los otros, las sentencias y las causas de ellas.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.

3 Las que eran insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oído un clamor, que decia: He aquí, el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el día ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 ¶ Porque el reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.

16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, grangeó con ellos, y hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que habia recibidos dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fui, y escondi tu talento en la tierra: he aquí, tienes lo que es tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Mal siervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y que cojo donde no derramé.

27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo que es mio con usura.

28 Quitadle pues el talento, y dádlo al que tiene diez talentos.

29 Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá mas; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de á fuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas delante de él todas las naciones, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo;

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fui extranjero, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis á mí.

37 Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentámos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos extranjero, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis

á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí lo hicisteis.

41 ¶ Entonces dirá tambien á los que estarán á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles;

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fui extranjero, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel estuve, y no me visitasteis.

44 Entonces tambien ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó extranjero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí lo hicisteis.

46 Y irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

La postrera consulta de los sacerdotes y escribas contra el Señor. 2. Es ungido, y alaba y defiende á la muger que le ungió. 3. Es vendido por Judas. 4. Instituye la santa cena. 5. Predice á los discípulos su flaqueza de Jé cuando le viesen preso, &c. 6. Viene al huerto donde ora por tres veces al Padre, y exhorta á sus discípulos á que velen, y oren. 7. Es entregado por Judas, y preso y traído á la casa del pontífice Caifas, donde es preguntado, y se toma su acusacion, y es injuriado. 8. Y negado tres veces de Pedro, &c.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo á sus discípulos:

2 Sabeis que dentro de dos dias se hace la pasqua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifas.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matarle.

5 Y decian: No en el día de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 ¶ Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Vino á él una muger, con un vaso de alabastro de unguento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado á la mesa:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?

9 Porque este unguento se podia vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Por